

## Script para mujeres

Recuerdo: Trece años de edad. Hay una mujer preciosa de veinticuatro años en nuestro barrio y yo siempre me la quedo mirando fijamente. Un día me invita a subir a su coche. Me pregunta si me gusta besar a los chicos, y yo le respondo que no me gusta. Entonces ella me dice que quiere enseñarme algo, se inclina hacia mí y me besa muy suavemente en los labios con sus labios y después desliza su lengua en mi boca. ¡Guauuu! Me pregunta si quiero ir a su casa, y entonces vuelve a besarme y me dice que me relaje, que lo sienta, que deje que nuestras lenguas lo sientan. Le pregunta a mi mamá si puedo pasar la noche en su casa, y mi madre está encantada de que una mujer tan guapa y con tanto éxito se interese por mí. Estoy asustada, pero al mismo tiempo no puedo esperar. Su apartamento es fantástico. Lo tiene muy bien montado.

En ese mismo instante decido que de mayor quiero ser secretaria, como ella. Se prepara un vodka y entonces me pregunta que qué quiero tomar. Le digo que lo mismo que está tomando ella, y me dice que a mi mamá no le gustaría que bebiera vodka. Yo le respondo que seguramente tampoco le gustaría que me besara con chicas, y entonces la chica preciosa me prepara una copa. Después se cambia y se pone un baby doll chocolate. Es guapísima. Siempre pensé que las areperas eran feas. «Te queda genial. Estás estupenda», le digo, y ella me contesta: «Tú también.» «Pero yo sólo llevo este sujetador y estas bragas blancas de algodón», le digo.

Entonces, lentamente, ella me pone otro baby doll de raso. Es de color lavanda, como los primeros días de primavera. El alcohol se me ha subido a la cabeza, me noto suelta y dispuesta. Colgado sobre la cabecera de la cama tiene un cuadro de una mujer negra desnuda con una enorme melena a lo afro.

Suave y lentamente, me tumba en la cama, y sólo de refregar nuestros cuerpos me corro. Entonces ella nos hace de todo a mí y a mi cuca, cosas que hasta entonces siempre me habían parecido sucias, y...

¡Madre mía! Estoy tan caliente tan descontrolada... Ella me dice: «Tu vagina, que ningún hombre ha tocado, huele tan bien, tan limpia... Ojalá pudiera conservarla siempre así.» Estoy que ardo y de repente suena el teléfono y, claro, es mi madre. Estoy segura de que lo sabe; siempre me pilla en todo.

Tengo la respiración agitada y procuro aparentar normalidad cuando me pongo al teléfono, y ella me pregunta: «¿Qué te pasa? ¿Has estado corriendo?» «No, mamá, haciendo ejercicio.» Entonces ella le dice a la guapa secretaria que se asegure de que no esté con chicos, y la ella le dice:

«Créame, no hay chicos por aquí.»